

NUEVA PROPUESTA INTERPRETATIVA DE LA LLAMADA CASA DE HIPPOLYTUS DE COMPLUTUM (ALCALÁ DE HENARES, MADRID). UN COMPLEJO TERMAL SUBURBANO ¹

POR

VIRGINIA GARCÍA-ENTERO

PALABRAS CLAVE:

KEY WORDS:

RESUMEN

La denominada como Casa de *Hippolytus* es hoy día uno de los complejos arqueológicos de la Comunidad de Madrid mejor acondicionado. Interpretado hasta ahora como la *schola* de un *collegium iuvenum* complutense, el análisis de cada una de sus dependencias y de la articulación interna del edificio permite identificar el conjunto como un complejo termal suburbano. Quizás asociado a una rica residencia extramuraria de la familia de los Anios, este importante *balneum* erigido a finales del siglo III o inicios del IV d.C. reúne las características planimétricas, tipológicas y ornamentales comunes a otras instalaciones balnearias privadas surgidas en todo el occidente del Imperio y convertidas en espacios emblemáticos donde se exhibió la pertenencia a una cultura común de un grupo social, la elite, que afirmó su autenticidad y poder a través, entre otros elementos, de la arquitectura termal.

SUMMARY

The so-called Casa de Hippolytus (The House of Hippolytus) is nowadays one of the better fitted-out archaeological complexes in the Madrid area. Interpreted so far as the *schola* of a *collegium iuvenum*, the analysis of every room as well as the building's internal distribution allows to identify it as a suburban bath complex. This important *balneum*, built at the end of the 3rd century or beginnings of the 4th century A.D., might have been associated to a wealthy out-of-walls residence from Anios' family. It shares plan, typological and ornamental features with other private bath facilities widespread throughout the Western Empire. Baths would become emblematic spaces that showed belonging to a common culture and social group: the elite, which affirmed its authenticity and power through bath architecture.

INTRODUCCIÓN

El edificio conocido como la Casa de *Hippolytus* se encuentra ubicado en la periferia de la ciudad ro-

¹ Este trabajo se inscribe dentro del Proyecto de Investigación *La imagen de las termas romanas en Hispania: Programas decorativos y ambiente interior* dirigido desde el Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid por la Dra. C. Fernández Ochoa y subvencionado por DGICYT BHA 2000-0202.

mana de *Complutum* (Alcalá de Henares, Madrid), urbe surgida *ex novo* a finales de época julio-claudia a orillas del río Henares a partir de la más próxima población carpetana (Fernández-Galiano, 1984). Aunque inició sus primeros años como ciudad estependiaria del *Conventus Caesaraugustanus* (Plinio, *HN*. III, 24), es posible que adquiriera el *status* de *municipium* con el edicto de Vespasiano. A partir de este momento, y motivada por su excelente ubicación en el centro peninsular que la configuraba como eje de comunicaciones entre *Caesaraugusta* y *Emerita Augusta*, la ciudad de *Complutum* se nos muestra como una urbe próspera y vital cuya localización favoreció la permeabilidad de ideas y productos de las distintas partes de Hispania, ayudando a configurar una ciudad abierta y dinámica. Desde el punto de vista urbanístico, su emplazamiento en llano permitió la plasmación de los modelos plenamente romanos (fig. 1); así en el cruce del *cardo máximo* y el *decumanus maximus* se edificó la plaza foral constituida por la Basílica jurídica, *tabernae*, un ninfeo y un complejo termal, edificios que, sin embargo y a causa del profundo expolio que sufrió la ciudad a partir del siglo V d.C. han sido muy parcialmente documentados (Rascón, 1995, 1998b y 2000; Durán Cabello, 1998). De todos ellos son, sin duda, las dos instalaciones termales los edificios públicos mejor conocidos (Rascón, 1995, 135-142 y 2000). Las dos construcciones formaron parte del área foral, si bien su edificación no fue coetánea. Fueron las Termas Norte del Foro las primeras en ser construidas —fines de época julio-claudia— habiendo sido amortizadas a finales del siglo III o inicios del IV d.C. por la instalación de un gran edificio administrativo (Rascón, 1998c), siendo trasladadas las actividades termales a las nuevas termas surgidas al sur de las primeras y que se mantuvieron en uso hasta inicios del siglo V d.C. (Rascón, 2000).

La arquitectura privada complutense es, sin embargo, más expresiva, tanto por el mayor número de testimonios conocidos como por el estado de conservación que presentaban muchas de las estructuras

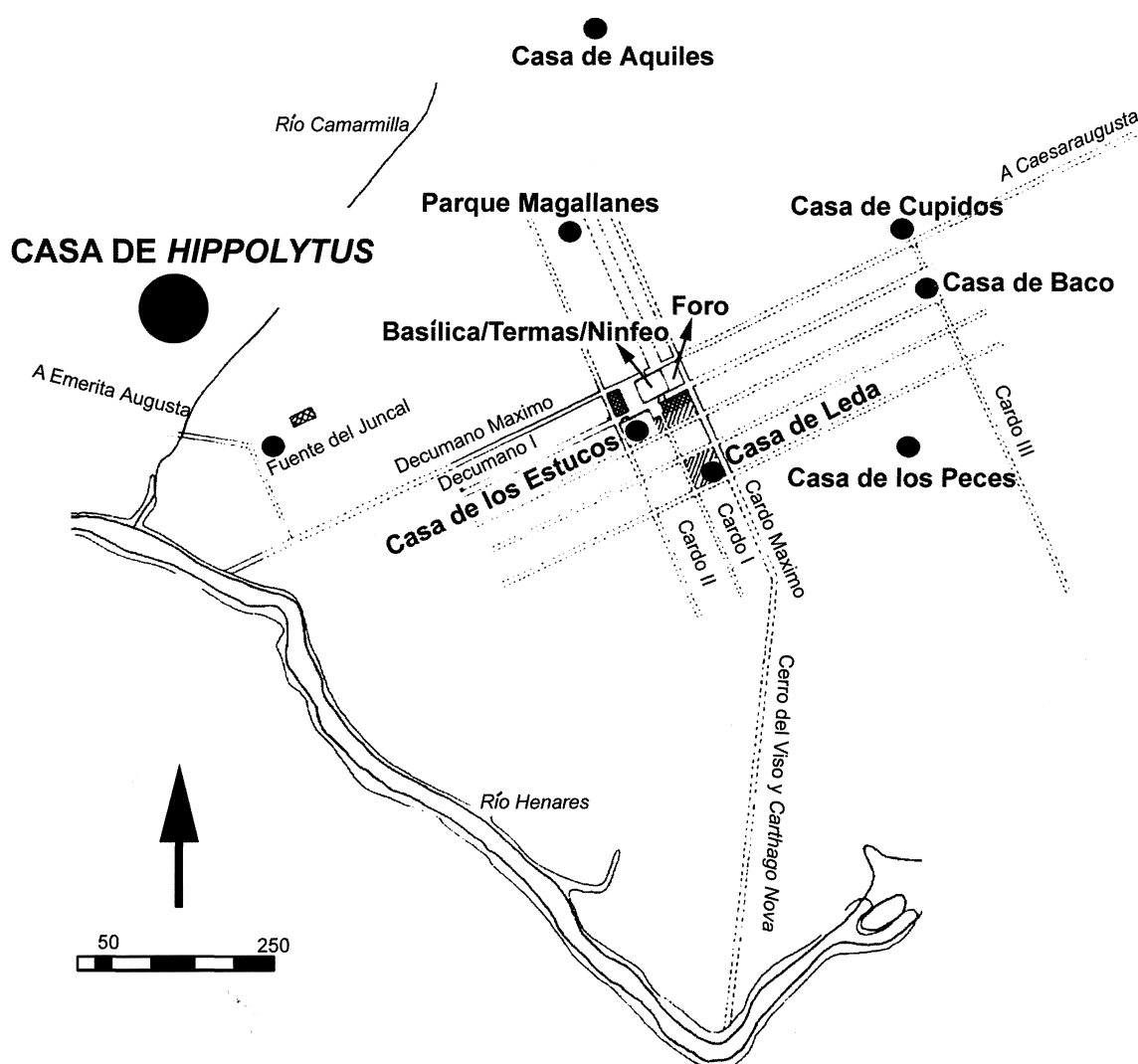


Fig. 1. Propuesta de trama urbana de *Complutum* con localización de la Casa de *Hippolytus* (a partir de Rascón, 1995, fig. 59).

domésticas en el momento de su excavación. En su mayor parte conocidas a partir de los motivos representados en los pavimentos musivos que solaron algunas de sus salas en momentos avanzados de la vida de las casas, todas ellas evidencian la presencia en la ciudad de viviendas de envergadura desde la segunda mitad del siglo I d.C. —como la Casa de los Estucos erigida en las proximidades del Foro— que siguieron modelos edilicios privados itálicos al organizarse los espacios en función de atrios, peristilos y patios porticados a los que abrirían las distintas dependencias de las residencias (Rascón, 1995 y 1998b).

Tras un importante *hiatus* documental producido durante los siglos II y III d.C., la arqueología vuelve a ofrecernos datos de la ciudad a finales del siglo III

e inicios del IV d.C., momento en el que se presenta como un importante centro urbano de gran dinamismo como refleja la profunda transformación de la zona foral con la construcción de un mercado y las ya aludidas Termas del Sur del Foro, así como la conversión del antiguo edificio termal en un gran complejo administrativo. Las residencias complutenses asisten a un especial desarrollo a partir de la segunda mitad del siglo III d.C. e inicios del IV d.C. (Rascón, 1997, 651-656), momento al que pertenecen las importantes reformas atestiguadas en la mayoría de las viviendas —Casa de Leda, Casa de los Peces, Casa de los Estucos— cuyas salas fueron ornamentadas por pavimentos musivos, pintura mural y escultura (Rascón *et alii*, 1998; Guiral, 1998), al tiempo que se incorporaron nuevas estancias de

prestigio acordes con las modas imperantes en la arquitectura doméstica, vehículo privilegiado de manifestación del *status* y posición social de sus propietarios². En los entornos de la ciudad surgieron, como en toda urbe romana, *suburbia* en los que convivieron las actividades residenciales con las funerarias o las artesanales. A este ámbito periurbano —en concreto al denominado como cinturón norte— pertenecen los restos de la llamada Casa de *Hippolytus* interpretados, como veremos, como parte de la sede de un *collegium iuvenum* y que, creemos, pueden ser vinculados con una importante *domus* suburbana de la que apenas conocemos su *balneum*³. Este complejo, junto a la cercana *villa* de El Val, constituye la evidencia de una arquitectura doméstica monumental desarrollada durante el Bajo Imperio y en la que los grandes propietarios complutenses manifestaron su privilegiada condición social de manera más libre que en las residencias del centro urbano donde la especulación urbanística debió condicionar los límites estrictos de cada vivienda (Méndez y Rascón, 1988 y 1989b; Rascón, 1995, 63-94, 1998 y 2001; Rascón y Polo, 1996; Rascón *et alii*, 1995-1997; Rascón, 2000c).

LA CASA DE HIPPOLYTUS

La denominada como Casa de *Hippolytus* de *Complutum* es un amplio complejo arqueológico excavado de manera sistemática entre 1991 y 1998

² Numerosos son los trabajos que se han encargado de poner de relieve las profundas transformaciones acontecidas en la arquitectura privada de las élites tardorromanas. Así, a los ya clásicos estudios realizados por G. Becatti y I. Lavin (Becatti, 1948; Lavin, 1962), se han sumado en las dos últimas décadas —al calor del creciente interés de la investigación por la arquitectura doméstica— importantes títulos que han puesto de relieve los cambios producidos en el concepto de lo público y lo privado y su plasmación arquitectónica en el interior de la *domus* romana. Así entendemos magníficos trabajos como el dedicado a la *villa* de Piazza Armerina (Carandini *et alii*, 1982); a las residencias norteafricanas (Thébert, 1985) y aquitanas (Balmelle, 2001), así como otros estudios de carácter general ocupados principalmente de los complejos domésticos itálicos (Wallace-Hadrill, 1988; Clarke, 1991; Gazda, 1991; Guidobaldi, 1999).

³ En ninguna de las casas hasta ahora documentadas en el interior de *Complutum* se han localizado las dependencias balnearias, perteneciendo los dos únicos ejemplos de arquitectura termal privada al ámbito peri y suburbano de la ciudad. Nos referimos a las termas de la *villa* de El Val (García-Enterro, 2001, 163-167) y al *balneum* objeto de este trabajo. No obstante, S. Rascón alude a la existencia de un tercer complejo termal de carácter probablemente doméstico documentado en el sector occidental de la ciudad (Rascón, 1995, 85-87). Se trata de las denominadas termas de la Casa del Camarmilla que, a tenor de los datos hasta ahora publicados, bien podrían relacionarse con un complejo de carácter artesanal o industrial.

bajo la dirección científica de S. Rascón Marqués y que se encuentra, desde 1999, acondicionado como museo para su visita, formando parte del Parque Arqueológico Ciudad Romana de *Complutum* (Rascón Marqués, 2000b). Se encuentra situado este conjunto en el ámbito periurbano complutense, a apenas 200 m. al norte de la zona foral de la ciudad romana y en un área conocida como Fuente del Juncal situada en las proximidades del Río Camarmilla (fig. 1) (Rascón Marqués, 1995).

LA PRIMERA INSTALACIÓN SUBURBANA

La edificación que ahora nos interesa —construida sobre un asentamiento con niveles del Hierro II⁴—, parece erigirse como instalación termal suburbana desde finales de época julio-claudia (Rascón y Polo, 1996), si bien de esta primera fase —totalmente enmascarada por el edificio bajoimperial⁵— apenas pudieron documentarse una serie de estancias desarrolladas sobre un área de c. 1800 m² con pavimentos de tierra y *opus signinum*, un camino de acceso al complejo y un patio distribuidor organizado en torno a un posible *impluvium*. En el flanco oriental de estas primeras estructuras se localizó un pozo que captaba las aguas del nivel freático —de características mineromedicinales— vinculado a unas dependencias pavimentadas con *opus signinum*. También a esta primera fase se viene asociando un pórtico del que conocemos varios fragmentos de capitel de estuco con decoración de hojas de acanto (Rascón Marqués, 1998, 268 n° 240). Son la presencia del pozo y el carácter minero-medicinal de las aguas los elementos que, según sus excavadores, permiten vincular estas primeras estructuras de la periferia complutense con una edificación de carácter balneario, dependencias que resultarían en gran medida arrasadas a finales del siglo III o inicios del IV d.C. con la construcción de la denominada Casa de *Hippolytus*; importante edificio termal que se mantuvo en uso hasta un momento avanzado del siglo V o inicios del VI d.C., en que fue definitivamente abandonado y parcialmente ocupado por una necrópolis.

EL COMPLEJO BAJOIMPERIAL

Se trata, en este caso, de un gran complejo termal caracterizado por su monumentalidad arquitectural

⁴ A esta primera ocupación protohistórica se asocia una estructura siliforme (U.E. 263) relacionada con producciones cerámicas a mano (Rascón y Polo, 1996, 62).

⁵ Es la planta de la construcción bajoimperial la única que, hasta el momento, ha sido publicada.

tónica y decorativa. Se encuentra integrado, según la interpretación de sus excavadores —que revisaremos en las líneas que siguen—, en un complejo de carácter lúdico y formativo definido como *schola* de un *collegium iuvenum* donde los jóvenes de las más importantes familias complutenses recibirían la educación apropiada para el ejercicio de las funciones públicas y administrativas que debían desempeñar en el futuro (Rascón, 1995, 79-85; Rascón y Polo, 1996).

La interpretación de este edificio suburbano como sede de una corporación educativa local viene determinada, como apuntamos en el apartado siguiente, por el análisis e identificación de los distintos ambientes exhumados en los que los excavadores han querido ver un edificio polivalente que reunía dependencias de carácter termal, religioso, formativo y doméstico (Rascón, 1995, 79-85; Rascón y Polo, 1996; Rascón *et alii*, 1995-1997; Rascón, 1998b, 113-114; 2000, 241-242; 2000b y 2001, 268-273), diversidad funcional imprescindible a la hora de interpretar una construcción como sede corporativa. No obstante, un análisis pormenorizado de cada uno de los espacios que formaron parte del complejo hasta ahora documentado, así como de la articulación interna de los mismos, nos permiten descartar todas estas funciones en favor de la interpretación del conjunto íntegra y exclusivamente como un edificio termal que pudo formar parte de una *villa* suburbana de la familia de los Anios⁶.

⁶ Esta posibilidad parece reforzarse, al margen de los datos que se aportan en el presente trabajo, tras la reciente re-lectura de la inscripción del mosaico del *frigidarium* por parte de J. Gómez Pallarés quién, tras descartar su lectura inicial publicada en Rascón *et alii*, 1995-1997, 61: «Hipólito, que pertenece a los Anios, ha teselado este mosaico», ha propuesto «(pavimento) —quizás de la casa— de los Anios. Hipólito lo ha teselado» (Gómez Pallarés, 1998-1999). Cabe la posibilidad, no obstante, de que el *balneum* efectivamente formara parte, como edificio anejo, de una sede corporativa —y no de una *domus* periurbana como sugerimos—, circunstancia que no puede ser descartada dada la parcialidad con la que se conocen las estructuras situadas al oeste de las termas. Como sabemos las sedes asociativas o colegiales pudieron configurarse como amplios complejos con diversos edificios, anejos o próximos, entre los que se encuentran palestras, santuarios o termas que se constituyen, éstas últimas, como instalaciones muy relacionadas con las ceremonias celebradas en estas sedes. Las termas han sido bien atestiguadas en el colegio de los carpinteros de Nîmes, del que conocemos un *balneum* para el uso de la *plebs* (CIL XII, 3, 165, Gros, 1997, 219), el de los *dendroforos* de *Glanum*, la Casa del busto de plata de Vaison-la-Romaine y la Casa del Dios Océano de Saint-Romain-en Gal según la reciente propuesta de P. Gros (Gros, 1997, 223 y ss.), la *Schola* de Trajano o la sede de los *fabri tignarii* de Ostia (Gros, 1997, 220-221 con la bibliografía). En el mismo sentido, tampoco se puede descartar que esta construcción termal tuviera un carácter público y que, situada a la entrada misma de *Complutum*, ofreciera servicios termales a los visitantes que penetraban en la ciudad desde el oeste.

¿SCHOLA DE UN COLLEGIUM IUVENUM?

Es la edificación levantada a finales del siglo III o inicios del IV d.C. sobre el complejo julio-claudio la que presenta mayor interés para nosotros. Como hemos mencionado, la interpretación que se viene dando a este edificio suburbano como sede de un *collegium iuvenum* está directamente relacionada con las diversas y variadas funciones identificadas en sus estancias entre las que se encuentran las lúdicas —desarrolladas en las termas—, las de culto —*sacellum* dedicado a Diana—, de reunión —patio distribuidor, jardín orientalizante y *triclinium*—, formativas —biblioteca— y domésticas —cocina—; utilidades que, reunidas en un único espacio arquitectónico, debían asegurar la amplia y variada formación de la juventud aristocrática de *Complutum*⁷.

⁷ La tipología arquitectónica de las sedes colegiales no está, sin embargo, bien definida si bien, sí parecen tener un elemento común como es la multiplicidad de las funciones realizadas en su interior y, por tanto, de sus distintos espacios. Estudiados a finales del siglo XIX por J. P. Waltzing (1895/1900) y posteriormente por F. M. De Robertis (1934), L. Gracco Ruggini (1973), J. M. Flambard (1983), M. Jaczynowska (1978) y P. Ginestet (1991); entre los *collegia* o *scholae iuvenorum* mejor documentados arqueológicamente se encuentra el de Mactar, en la actual Túnez, identificado por G. Ch. Picard en los años cincuenta en función del análisis epigráfico y arquitectónico del edificio. Según esta interpretación, que no está ausente de interrogantes, la planta, aunque similar a las *domus*, carece de espacios de habitación frente al gran desarrollo alcanzado por los ambientes de reunión, representación y los espacios de culto entre los que se incluye una basílica; elementos necesarios, según este autor, para poder identificar una construcción urbana como sede corporativa (Picard, 1957; Romanelli, 1964). La identificación del edificio tunecino como la sede de una *schola iuvenum* se basa en la presencia de una inscripción —hallada en un complejo termal próximo a la aludida *schola*— en la que la *Iuventus Civitatis Mactariana* dedica la construcción de una basílica en el año 88 d.C. al emperador Domiciano, si bien la vinculación de dicha inscripción con el edificio en cuestión no está ausente de interrogantes. En términos generales este tipo de sedes —*schola iuvenum*— vendría definida arquitectónicamente por la importancia atribuida a los espacios destinados a las actividades físicas. En España R. Rodríguez Hidalgo ha querido ver en la Casa de la Exedra de Itálica una de estas sedes corporativas (Rodríguez Hidalgo, 1991), identificación que, en función del análisis del *balneum*, es posible descartar (García-Entero, 2004 e.p.). Un caso contrario lo representa la construcción ostiense de los Dioscuros, tradicionalmente interpretada como residencia (Beccati, 1948; Meiggs, 1997, 235-262) y recientemente vinculada con la sede de una corporación local (Subías, 1993). También sobre Ostia véase el reciente trabajo sobre el Santuario de Serapis (Mar, 2001), así como Bollmann, 1998. Sobre los *collegia* galloromanos véase Bouet, 2001. Pierre Gros, por su parte, ha analizado las dificultades a la hora de identificar arqueológicamente las sedes corporativas cuando están ausentes los datos epigráficos, prestando especial atención al fenómeno asociativo en Galia meridional donde el autor identifica varias sedes corporativas en edificios tradicionalmente interpretados como vivienda —*Vid.* nota 6— (Gros, 1997). Un reciente repaso a las características archi-

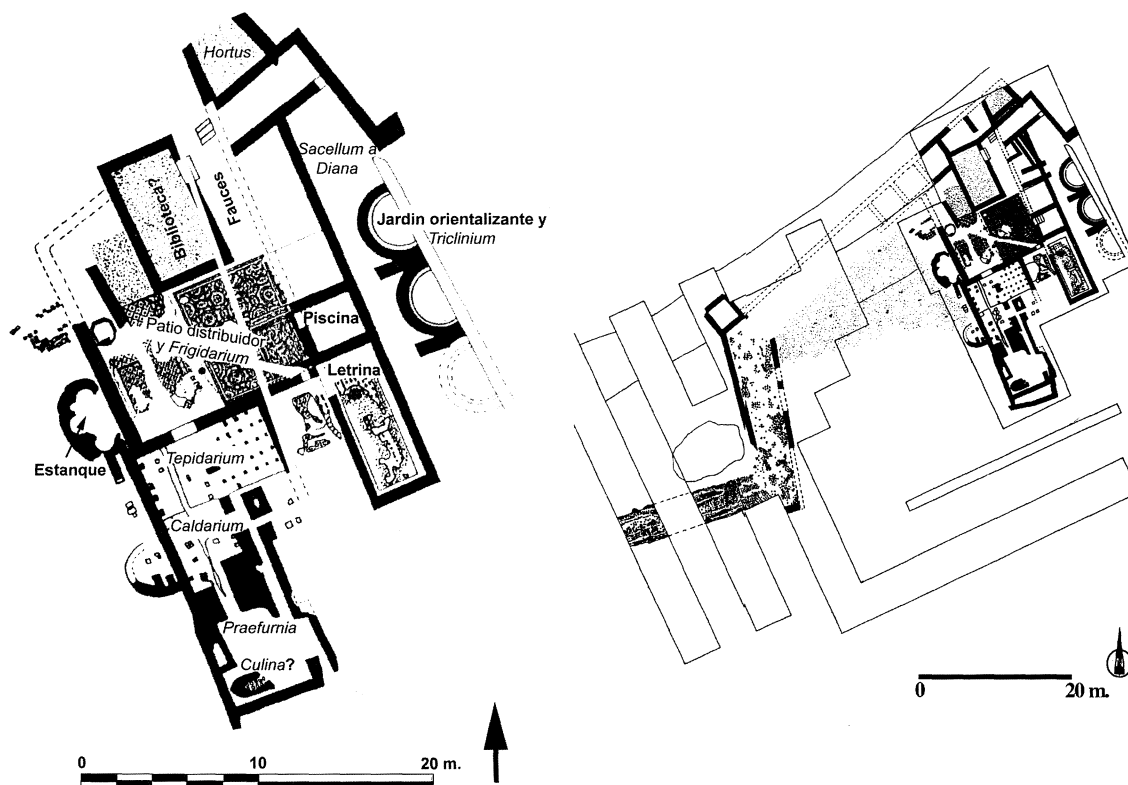


Fig. 2. Planta de la Casa de Hippolytus (Rascón, 1995, fig. 22) e interpretación de sus espacios según S. Rascón y J. Polo (a partir de Rascón y Polo, 1996).

Según los excavadores el complejo bajoimperial (fig. 2) se articula como una casa de planta central-tectónica de las sedes corporativas del Imperio en Subías, 1994 y Carrillo Díaz-Pines, 1995. Varias son las evidencias, eminentemente epigráficas, que permiten, no obstante, identificar la presencia de estas sedes corporativas de distinta naturaleza en Hispania. Nos referimos a la inscripción barcinonense del séviro augustal Marco Aufustio Homunción que donó un edificio al *collegium fabrum* de la ciudad (IRC IV, 14); al pedestal de Aeso (Isona) en el que tres *collegia* homenajean a Lucio Valerio (CIL II 4468; IRC II, 32); al monumento epigráfico de Tarraco que alude a la donación de un *horilegium* al *collegium fabrum* de Tarraco (Alföldy, G. 1975: *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Madrider Forschungen 10, Berlin, 232 n° 435 además de 233 n° 436 y 437), así como, de manera indirecta, la inscripción de Gayo Julio Séneca Liciniano, *praefecto labrum*, (CIL II, 3150; IRC IV, 41) y la de Elio Epeneto, rector, muy probablemente, de un *collegium tenuiorum* (*Scripta Manent*, 219 n° 57). También en CIL II 2211 se hace alusión a tres rectores de un *collegium fabrorum subidianorum* (*Scripta Manent*, 219). Muy escasas son, sin embargo, las evidencias arquitectónicas vinculables con sedes corporativas en Hispania. Apenas contamos con los restos descubiertos en 1929 en la Rambla Nova de Tarragona identificados, en función de los epígrafes hallados, con la sede del *collegium fabrum* de la ciudad de Tarraco (Koppel, 1988). Tenemos noticias de la aparición reciente en la calle Duque de Hornachuelos de Córdoba de un complejo termal al que su excavador, Eduardo Ruíz, vincula con una posible sede corporativa. Agradezco a Jerónimo Sánchez esta información sobre un complejo todavía inédito.

zada organizada —siguiendo los modelos domésticos mediterráneos— en función de un amplio patio cubierto en torno al cual se disponen la totalidad de ambientes (Rascón y Polo, 1996). Un largo camino discurre por el flanco occidental del edificio, facilitando el acceso de los carros y personal de servicio a la zona sur del complejo. Dos entradas al interior de la construcción se localizan en su fachada septentrional, espacio aterrazado para el que S. Rascón y J. Polo proponen un uso ornamental. También ajardinada sería, según estos investigadores, el ala oriental del edificio en la que se dispone un posible *hortus*, un pequeño *sacellum* dedicado a Diana —divinidad de la que se documentó en los niveles de derrumbe de la sala el extremo inferior de una escultura recientemente analizada por J. M. Noguera (Noguera, e.p.⁸)— y un jardín calificado como

⁸ Agradezco al profesor J. M. Noguera su amabilidad al poner a mi disposición el texto, aún inédito, de su estudio sobre esta pieza que forma parte de una monografía sobre La Casa de Hippolytus que tiene prevista su publicación dentro de la serie *Cuadernos del Juncal*. Se trata, según este investigador, de una pieza englobable en el tipo Ostia-Berlín. La función religiosa de la escultura es, no obstante, dudosa según J. M. Noguera quién, sin descartar su posible vincula-

orientalizante y conformado por exedras contrapuestas recorridas por bancos que servirían de lugar de reunión —amenizado por la presencia de animales exóticos como el pelícano⁹— y *triclinium* estival para los jóvenes complutenses¹⁰.

Dos son, como decimos, las entradas que permitían el acceso al interior del complejo. La primera se halla ubicada en el extremo noroeste del mismo, donde se encuentra una estructura identificada por sus excavadores como *compluvium*, espacio que precede el acceso al amplio patio central (Rascón y Polo, 1996, 73). En el extremo contrario, al noreste, se abre el segundo paso que desde la fachada norte, y tras jalonar unas estrechas *fauces*, permitía acceder hasta el patio cubierto. Es este espacio, que reaprovecha parcialmente el pórtico de capiteles corintios de la fase precedente, el núcleo distribuidor del edificio, ambiente de reunión —bellamente decorado por la presencia de un estanque trilobulado en su extremo occidental— que asumiría, al tiempo, las funciones de *frigidarium* de un complejo termal que se extiende hacia el sur. Esta dualidad funcional quedaría reforzada, según sus excavadores, mediante la disposición que presentan los motivos de su pavimento musivo que comparte paneles de carácter geométrico con un cartel con la representación de una escena de pesca de clara tradición norteafricana (fig. 5) y cuyo epígrafe ha dado nombre a la casa (Rascón *et alii*, 1995-1997). Al norte del patio cubierto se abre una sala rectangular, inicialmente interpretada como biblioteca, caracterizada por su cubierta abovedada realizada a base de *tubi fittili*¹¹.

Las actividades termales de esta *schola* se desarrollaron, según S. Rascón y J. Polo, en el gran patio distribuidor que, como hemos apuntado, funcionaría a la vez como *frigidarium* —dotado de una piscina para el baño frío en su extremo oeste—, y al sur del mismo donde se encuentran las salas calefactadas —*caldaria* y *tepidaria*—; espacios balnearios a los que se une la *latrina* situada en el flanco sureste del complejo.

ción con un pequeño *sacellum*, propone una función meramente ornamental para la pieza, circunstancia equiparable con el ejemplar localizado en la *schola* del *collegium Fabrum* de Tarraco analizado por E. M^a Koppel (Koppel, 1988). Respecto a la cronología de la escultura, J. M. Noguera sitúa, en función de los rasgos estilísticos, su datación en la segunda mitad del siglo II o en los inicios del siglo III d.C. (Noguera, 2000 e.p.).

⁹ La identificación de pelícano ha sido establecida por el estudio arqueofaunístico realizado por F. Hernández Carrasquilla y su presencia se ha relacionado con la existencia de un aviario con especies exóticas (Rascón y Polo, 1996, 75). Véase nota 27.

¹⁰ Véanse notas 27 y 28.

¹¹ Wilson, R. J. A. 1992: Terracota vaulting tubes (*tubi fittili*): on their origin and distribution, *JRA* 5, 97-129.

Por último, en el extremo sur del edificio se localiza un amplio *propnigeum* que albergó los *prae-furnia* que calefactaron las estancias hypocaustadas de las termas y en el que se ha querido localizar la cocina del *collegium* y, por tanto, el espacio donde se cocinarían los alimentos posteriormente ingeridos en los banquetes de los que disfrutarían los jóvenes complutenses (Rascón, 1995, 79-85; 1998; 2000 y 2001, 268-273; Rascón y Polo, 1996; Rascón *et alii*, 1995-1997).

NUEVA PROPUESTA INTERPRETATIVA: UN COMPLEJO TERMAL SUBURBANO

Como ya hemos apuntado, un análisis pormenorizado de los restos hasta el momento exhumados en el complejo de *Hippolytus* permite identificar sus estructuras exclusivamente como un edificio termal suburbano, descartando las finalidades formativas y religiosas anteriormente propuestas y, por ello, su vinculación con un *collegium iuvenum* del que, en última instancia, no conoceríamos salvo su *balneum*. Como detallaremos en las líneas que siguen, el edificio termal estuvo constituido, por, al menos, siete dependencias que interpretamos como *apodyterium*, *frigidarium*, *latrina*, *tepidarium*, *sudatio*, *caldarium* y *propnigeum*, según un esquema lineal simple de recorrido retrógrado (fig. 3). Estas estancias se encuentran englobadas en un edificio independiente de planta rectangular de c. 553 m² cuyas dimensiones¹² máximas son 33,3 m. de longitud y 16,6 m. de anchura, con una orientación N/S ligeramente desviada NO/SE. Las dependencias calientes y los *prae-furnia* que las calefactaron ocuparon el flanco suroccidental del edificio, mientras que las salas frías se localizan en el extremo norte del *balneum*, evitando, de este modo y siguiendo las prescripciones técnicas establecidas desde el siglo I d.C. y conocidas a través de Vitruvio (*De Archi.*, V, 10), pérdidas innecesarias de calor en las estancias calientes y una temperatura elevada en las habitaciones frías.

El acceso al *balneum* lo realizaba el bañista desde el extremo noreste del edificio donde, a través de dos escalones, se pasaba a la primera de las dependencias termales que interpretamos como *apodyterium*¹³. Se trata de una habitación rectangular de c. 24,5 m² —7 × 3,5 m.— pavimentada con *opus signinum* y cubierta por una bóveda realizada con *tubi*

¹² Las medidas del *balneum* son tan sólo aproximadas halladas a partir de la escala que aparece representada en Rascón, 2000.

¹³ Es esta la estancia inicialmente interpretada como biblioteca según sus excavadores.

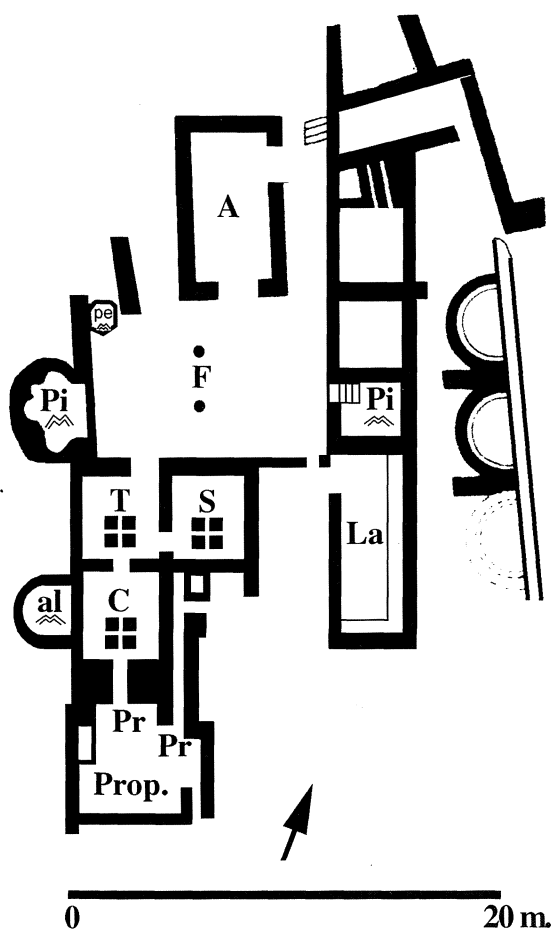


Fig. 3. Propuesta interpretativa del balneum de la Casa de Hippolytus.

fittili, cuyo derrumbe fue localizado durante el proceso de excavación. Desde este *apodyterium* pasaba el bañista al *frigidarium*, la mayor de las dependencias del edificio termal, centro arquitectónico del balneum y eje distribuidor de las estancias (fig. 4). Se trata de una amplia habitación rectangular de *c.* 75 m²—7,5 × 10 m.— con piscina trilobulada¹⁴ en su flanco occidental y piscina rectangular en su extremo oriental. La sala aparece compartimentada en su interior a través de la presencia de varios carteles musivos que pavimentaron toda la superficie (Rascón *et alii*, 1995-1997), división enfatizada por la existencia de dos columnas situadas en la parte central de la sala y sobre las que apoyaban sendas arquerías. De este modo, la mitad oriental del *frigida-*

¹⁴ La interpretación de este ambiente por parte de sus excavadores como estanque trilobulado reforzaba la identificación del *frigidarium* como espacio polivalente —patio cubierto de reunión— y, por tanto, ayudaba a la vinculación del complejo con la *schola* del *collegium iuvenum* complutense.

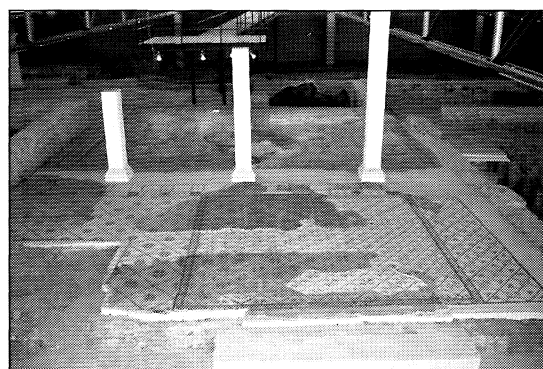


Fig. 4. Vista general del *frigidarium* desde el oeste (foto, V. García-Entero).

rium quedó individualizada mediante la policromía de su pavimento musivo y la presencia de la alfombra con la escena de pesca que enmarca la entrada a la piscina rectangular (fig. 5), mientras que la mitad occidental de la sala se caracteriza por la existencia de un mosaico bícromo de temática geométrica¹⁵. El

¹⁵ El pavimento del *frigidarium* ha sido objeto de un reciente estudio monográfico (Rascón *et alii*, 1995-1997). Este tuvo formado, en su mitad oriental, por un campo geométrico policromo constituido por series de medallones hexagonales y circulares orlados por una cenefa y que contienen motivos florales. En el extremo sureste de este primer campo se encuentra situado el emblema con la representación de la escena de pesca y la inscripción de *Hippolytus* que da nombre a la casa. En el emblema aparece representada una embarcación que acoge a tres erotes que recogen sus redes rodeados de un fondo marino en el que aparecen representadas hasta 22 especies marinas —pulpo, tónidos, langosta, erizos de mar, pez espada, delfín, morena, mero, sepia, etc.—. Esta escena, de clara raigambre norteafricana (Dunbabin, 1978, 125-130), aparece enmarcada por un listel geométrico y, en su flanco septentrional, la aludida inscripción ANNIIORUM HIPPOLYTUS TESSELLAV(IT), cuya interpretación inicial (Rascón *et alii*, 1995-1997), como decimos, ha sido recientemente matizada, proponiéndose que el pavimento, y quizás la casa, perteneció a los Anios —quienes así lo hacen constar—, y fue realizado por el artesano Hipólito cuya relación con los propietarios no era otra que contractual (Gómez Pallarés, 1998-1999). Este emblema aparece descentrado respecto al eje de la estancia por constituir el marco que encuadraba el acceso y la salida de la piscina rectangular que se ubica al este. La mitad occidental del *frigidarium* presenta un mosaico bícromo a base de una sucesión de retículas continuas que enmarcan elementos geométricos y florales. Los fondos marinos y las escenas de pesca se convirtieron en uno de los recursos más empleados —también presentes en los balnea la Casa del Mitreo (Mérida), Balazote (Albacete), La Pineda (Tarragona), El Saucedo (Toledo), Herrera (Sevilla), Almenara de Adaja (Valladolid), El Requejo (Zamora), Milreu (Faro), etc.— para trasladar al bañista a escenarios naturales, como también lo fueron las escenas paisajísticas asociadas a orillas lacustres, fluviales y marinas —atestiguadas además en las ya aludidas *domus* emeritense y *villa* zamorana de El Requejo—. Pero también las escenas mitológicas ambientadas en escenarios acuáticos, como la propia Venus de la Casa de *Hippolytus*, y las divinidades marinas —ausentes de nuestro edificio—, se convirtie-



Fig. 5. Detalle del mosaico de pesca que preside el acceso a una de las piscinas del *frigidarium* (foto, V. García-Entero).



Fig. 6. Piscina trilobulada del *frigidarium* (foto, V. García-Entero).

pavimento de la estancia presenta una ligera inclinación hacia el sureste para facilitar que el agua desprendida de los cuerpos de los bañistas volviera al interior de la piscina oriental.

El usuario del *balneum* podía optar por introducirse en una de las dos piscinas con las que contó la sala. La de mayor dimensión se encuentra en el extremo sureste. Se trata de un espacio rectangular de 2,95 × 2,6 m. —7,67 m²— y 1,2 m. de profundidad a la que accedía el bañista a través de cuatro peldaños ubicados en su extremo noroeste y revestidos con *opus signinum*. El pavimento del recinto para el baño frío estuvo constituido por un mosaico de grandes teselas —de color crema y negro— que, dispuestas de manera aleatoria, permitían, con el movimiento del agua, crear ilusiones ópticas al bañista. Las paredes de la piscina presentan, igualmente, decoración en pintura mural de la que se conserva un zócalo de tonos rojos y ocre con bandas y puntos que imitan placas de mármol. En la parte media del recinto, una escena marina con el triunfo de Venus y, revistiendo la cúpula de la piscina, un recubrimiento pictórico de color azul celeste en clara alusión a la cúpula celeste, donde se disponen un grupo de erotes o cupidos, una figura femenina y un elemento fantástico (Guiral, 2000 e.p.; Rascón, 2001). El desagüe del recinto se halla localizado en la parte baja de su flanco meridional, hacia el que bascula ligeramente el pavimento para facilitar el vaciado de la piscina. Este desagüe conecta directamente con la canalización que recorre la parte baja de la *latrina* ubicada al sur de este espacio de baño (fig. 11).

ron en los temas iconográficos más habituales en la decoración termal (Haan, 1993; Guiral, 2000; García-Entero, 2004 e.p.).

Pero el usuario que se encontraba en el *frigidarium* podía también disfrutar de un baño frío en la segunda de las piscinas de la sala situada al oeste y que presenta planta trilobulada (fig. 6) cuyos ejes mayores tienen unas dimensiones de 2,95 m. y 4,25 m. El interior de esta piscina, a la que se accedía a través de dos escalones ubicados en su flanco este y que harían las veces de banco, estuvo íntegramente revestido por una capa de *opus signinum* con moldura de cuarto de círculo reforzando los ángulos. En la parte inferior del lóbulo meridional se halla el orificio de desagüe de la piscina que vertía el agua sucia de la misma en una canalización de material latericio que, en dirección al sur, comunicaba con el desagüe del *alveus* del *caldarium*. La identificación de este espacio como piscina para el baño frío no nos ofrece lugar a dudas¹⁶ a pesar del uso ornamental

¹⁶ El desarrollo que experimentan los espacios fríos de los complejos termales privados a partir de la segunda mitad del siglo III d.C., es un hecho constatado en diversas partes del Imperio (García-Entero y Arribas, 2000). Es dentro de esta tendencia generalizada donde debemos encuadrar la monumentalización arquitectónica y decorativa del *frigidarium* de las Termas de *Hippolytus* que se convierte, como ya hemos señalado, en el eje conceptual de todo el edificio. Así, la incorporación de elementos singulares, como es sin duda la piscina de planta trilobulada, debía acentuar la importancia de este espacio. Esta misma circunstancia estuvo presente en el *frigidarium* del *balneum* de la villa palentina de La Olmeda (Nozal, Cortés y Abásolo, 2000; García-Entero, 2001, 202-205), así como en numerosos complejos galos analizados por A. Bouet entre los que se encuentran las termas de Saint Server (Landes), Sarbazan (Landes), Jurançon (Pyrénées Atlantiques). En el norte de África tenemos constancia de la existencia de piscinas frías trilobuladas en las pequeñas termas del Oeste de *Caesarea* (Cherchel, Argelia) así como las termas Septentrionales de *Bulla Regia* (Bulla Rígia, Túnez) situadas en las proximidades del teatro, mientras que la piscina meridional del *frigidarium* de la siciliana villa de Piazza Armerina presenta esta misma forma (Bouet, 2003; Balmelle, 2001, 178 y ss.; Carandini *et alii*, 1982, 326-373).

que plantean sus excavadores. En su interior se pudo documentar la presencia de un mosaico parietal¹⁷ que, aunque muy deteriorado, permite identificar una escena paisajística con abundante decoración que debía imitar las orillas de un lago o del mar (Guiral, 2000 e.p.).

Hemos de mencionar la presencia, junto a esta piscina trilobulada, de un tercer recinto hidráulico¹⁸. Se trata en este caso de una pequeña instalación de planta octogonal incorporada en el extremo noroeste de la sala, cuyos ejes máximos tienen unas dimensiones de 1,15 y 1,1 m. siendo su profundidad de apenas 47 cm. Su interior se encuentra revestido por una capa de *opus signinum* con una moldura de cuarto de círculo recorriendo los ángulos, presentando en uno de sus lados largos dos escalones que permitían al bañista acceder al interior de esta estructura que consideramos un *pelilouve*, esto es, un pequeño recinto de carácter higiénico en el que el bañista podía lavar-se los pies antes de iniciar el circuito termal¹⁹.

Desde este amplio *frigidarium* iniciaba el bañista el circuito caliente del *balneum* constituido por tres estancias que identificamos como *tepidarium*, *sudatio* y *caldarium* (fig. 7). Con acceso directo desde el *frigidarium* a través de un vano de c. 1,5 m. de anchura²⁰ se halla el *tepidarium*. Sala cuadrangular de c. 12,5 m² de la que apenas pudo documentarse el nivel de su cámara de calor²¹. Ésta estuvo formada por *pilae* de ladrillo de distinto módulo²² dis-



Fig. 7. Vista general del sector caliente del *balneum* (foto, V. García-Entero).

puestas en, al menos, seis filas de cuatro *pilae* cada una apoyadas sobre un *area* de *opus signinum* atravesada, de norte a sur, por una canalización. La presencia de numerosas teselas documentadas durante el proceso de excavación, avalan la existencia de un pavimento musivo con elementos marinos²³ como piso de la estancia. Según la interpretación que planteamos, la sala templada recibía el calor desde los dos *hypocausta* situados en sus flancos este —*sudatio*— y sur —*caldarium*—, a través de sendos pasos de calor que el estado de arrasamiento que presenta el edificio no nos permite definir.

Una vez en el *tepidarium*, el bañista podía optar por dirigirse hacia un baño de sudor en la *sudatio* ubicada al este, o bien por disfrutar de un baño caliente en el *caldarium* ubicado al sur. La estancia que identificamos como *sudatio* es una sala rectangular de c. 15,5 m² con *hypocaustum* de *pilae* de ladrillos *bessales* dispuestas en seis filas de seis *pilae* cada una —36 *pilae* en total—, quedando reforzados los flancos perimetrales de la cámara de calor con dobles *pilae*. Las *pilae* alcanzaban 1 m. de altura sobre la que se colocaron los ladrillos *bipedalis* que sustentaron el piso de la estancia formado por un mosaico. En el flanco este de la estancia se conservan las huellas de las chimeneas encastradas (fig. 8) que canalizaban hacia el exterior del edificio los humos y gases producidos por la combustión. Se trata de, al menos, seis chimeneas horadadas en el

¹⁷ Este mosaico revistió la parte inferior de la piscina, así como la cúpula que sirvió de cubierta a la misma. Además de las teselas pétreas, el mosaico fue formado por otras de pasta vítrea.

¹⁸ Es éste el espacio interpretado por S. Rascón y J. Polo como *compluvium*, sin duda en referencia a un *impluvium* (Rascón y Polo, 1996, 73).

¹⁹ Si bien cabe también la posibilidad de interpretar este pequeño recinto hidráulico como bañera de uso individual, estructura bien atestiguada en el *frigidarium* del *balneum* de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia) donde ocupó una de las esquinas de la sala, aprovechando la propia forma curva que adoptan los flancos de la misma (Nozal, Cortes y Abásolo, 2000; García-Entero, 2001, 202-205), la escasa profundidad alcanzada por la estructura complutense —apenas 47 cm.— parece descartar esta interpretación en favor de su uso como *pedilouve*, instalación de carácter higiénico de la que contamos con significativos ejemplos peninsulares como los pertenecientes al *apodyterium/frigidarium* del *balneum* de la villa *Fortunatus* de Fraga y al *frigidarium* del excelente complejo termal de Sant Boi de Llobregat (García-Entero, 2001).

²⁰ No es posible reconstruir la circulación interna del edificio dado el estado de arrasamiento que presentaban los espacios calientes de los que apenas se pudo documentar el nivel, arrasado, de sus *hypocausta*. No obstante, proponemos un circuito en función de la identificación de las salas que realizamos.

²¹ Los módulos del material latericio de los *hypocausta* los hemos hallado a partir de la observación directa del edificio.

²² Es posible identificar en los apoyos de estas *pilae* ladrillos *pedalis*, *sesquipedalis* y la unión de cuatro *bessales*.

²³ A ello alude S. Rascón quién, interpretando todo el espacio calefactado como *caldarium*, menciona la existencia de un *mosaico bastante más sencillo que el de la estancia principal* —en referencia al *frigidarium*—, *al que posiblemente imita, y que recurre también a elementos marinos. El único elemento figurado que se ha recuperado es la cabeza de un pez, que con una técnica bastante más tosca reproduce los peces que aparecen en el emblema confeccionado por Hipólito* (Rascón, 2001, 271).

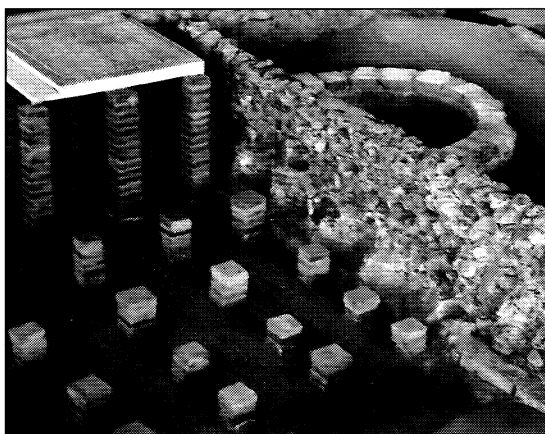


Fig. 8. Detalle del paramento occidental de la *sudatio* con las huellas de las chimeneas encastradas en el muro (foto, V. García-Entero).



Fig. 9. Detalle del *hypocaustum*, parcialmente reconstruido, del *alveus* del *caldarium* (foto, V. García-Entero).

muro oriental de la sala y que debieron albergar tubos latericios actualmente desaparecidos. Desconocemos, sin embargo, el sistema de calefacción parietal, si es que lo hubo, de la estancia. La sala recibía el calor directamente desde el *praefurnium* ubicado en su lado meridional, circunstancia que ha motivado nuestra interpretación de la estancia como *sudatio*. Se trata de un gran *praefurnium* del tipo IV de J. M. Degbomont (Degbomont, 1984, 62) localizado en el lateral de la sala. El canal de combustión, abovedado, está enmarcado por bloques de arenisca que penetran en la propia cámara de calor. Por último, el pavimento de la *sudatio*, estuvo formado —al igual que el *tepidarium* y el *caldarium*— por un mosaico de temática marina.

Nuevamente en el *tepidarium*, el usuario del *balneum* podía acceder al *caldarium* situado al sur del complejo termal. Se trata de una dependencia cuadrangular de *c.* 15,5 m² con cabecera absidada al oeste de, al menos, 3 m. de diámetro. El *hypocaustum* del *caldarium* estuvo constituido por *pilae* de ladrillos —*sesquipedalis* y *pedalis*— dispuestas en siete filas de cuatro *pilae* cada una apoyadas sobre un *area* de *opus signinum* y, muy probablemente, coronadas por los ladrillos *bipedalis* hallados en las proximidades y que debían soportar el peso del pavimento constituido por un mosaico de tema marino. Nada conocemos, sin embargo, del sistema de calefacción parietal. También el espacio absidado, que se corresponde con la localización del *alveus* para la toma del baño caliente (fig. 9), presentaba *hypocaustum*; en este caso realizado mediante una arquearía de ladrillo de dos tramos que discurre en sentido este/oeste y de la que apenas se conserva el arranque. La dirección de la calle favorecía la circulación

del aire caliente bajo el *alveus* al conectar con el paso de calor que la comunicaba con el *hypocaustum* del *caldarium*.

Un *praefurnium* localizado en el extremo suroeste de la sala se encargaba de originar el aire caliente que discurría bajo toda la estancia. Se trata de un *praefurnium* del tipo IV de J. M. Degbomont (Degbomont, 1984, 62) de canal abovedado flanqueado, como en el caso precedente, por bloques de arenisca. La gran envergadura del *praefurnium* y de su canal de combustión ha de ponerse en relación con la existencia de una caldera para el agua caliente que, apoyada sobre este canal, abastecía al *alveus*.

El flanco meridional del *balneum* estuvo reservado para el *propnigeum* que albergó los dos *praefurnia* descritos. Se trata de una amplia sala rectangular de 5,6 × 6,8 m. y 38 m² a la que se accedería desde el exterior del edificio.

Los servicios termales se completaban, por último, con la existencia de la *latrina* (fig. 10), estancia rectangular de 7,5 × 2,7 m. y 20,2 m² a la que se accedía directamente desde el *frigidarium* a través de un estrecho vano situado en el flanco sureste de la estancia fría, asegurándose de este modo la privacidad e intimidad que parecen presidir la localización de estos espacios higiénicos en el ámbito doméstico (Jansen, 1997). Como ocurre en edificios de ámbito rural —cuyas instalaciones debían solventar las necesidades cotidianas de un número significativo de inquilinos—, la *latrina* de la Casa de *Hippolytus* permitía el uso compartido de esta instalación a, al menos, cinco usuarios²⁴. Los asientos de los

²⁴ Se suele establecer una anchura media de 50 cm. por persona. Si bien en los complejos domésticos fueron las *la-*

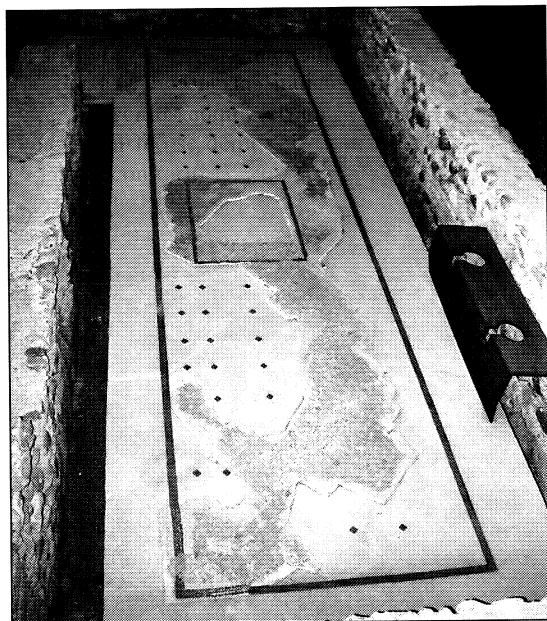


Fig. 10. Reconstrucción de la *latrina* de la Casa de *Hippolytus* (foto, V. García-Entero).



Fig. 11. Detalle del desagüe de la piscina occidental del *frigidarium* que comunica con la *latrina* (foto, V. García-Entero).

urinarios se encuentran dispuestos en forma de L en los flancos este y sur de la dependencia y bajo ellos discurre una canalización procedente del desagüe de la piscina oriental del *frigidarium* que permitía el funcionamiento de la sala (fig. 11). Un canalillo paralelo a los asientos, por el que debía discurrir agua limpia, aseguraba la higiene de los usuarios que podían, igualmente, lavarse las manos en un *labrum* instalado en el flanco occidental de la *latrina*, estructura no documentada arqueológicamente pero que es posible suponer a partir de paralelos bien conservados en otras zonas del Imperio²⁵ (fig. 12). Como es habitual en otros muchos complejos de carácter privado —Termas Occidentales de Milreu (Faro), Termas de la *villa Fortunatus* (Fraga, Hues-

ca) (García-Entero, 2004 e.p.)—, el piso de la sala se halla pavimentado por un mosaico, en este caso, bícromo con motivos geométricos. Se trata de una sencilla composición de rombos negros sobre fondo blanco, estando el conjunto enmarcado por un listel negro, marco que se repite en el centro de la sala donde configura un espacio cuadrado (Rascón y Polo, 1996, 70).

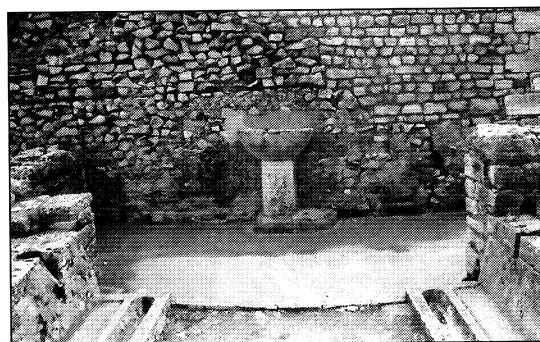


Fig. 12. *Latrina* de las termas de los Cíclopes (Dougga, Túnez) (foto V. García-Entero).

trinae individuales o dobles las más habituales (Boersma, 1996; Jansen, 1997), los establecimientos rurales o las grandes residencias urbanas contaron con instalaciones higiénicas para más de cinco usuarios como ocurre con el edificio complutense. Así es posible interpretar, entre otras, las estancias higiénicas de las *villae* de Torre Llauder (Mataró, Barcelona), El Moro (Torredembarra, Tarragona), Centelles (Constantí, Tarragona), Els Munts (Altafulla, Tarragona) o São Cucufate (Vidigueira, Beja) (García-Entero, 2001, 329-330). Una vez más, la *villa* de Piazza Armerina permite observar un caso extremo dado que contó con dos *latrinae* de grandes dimensiones; una de ellas porticada situada en las cercanías del *balneum* y la segunda, poligonal, ubicada en el extremo oriental del complejo y reservada para los usuarios del gran *triclinium* (Carandini *et alii*, 1982, 114-116 y 291).

²⁵ Para estas instalaciones higiénicas, véase Neudecker, R. 1994: *Die Pracht der Latrine*, München.

EL FIN DEL *BALNEUM*

El edificio se vio afectado por reformas y reparaciones puntuales que debían asegurar su buen funcionamiento como instalación termal. Así debemos entender la reparación antigua y muy puntual de



Fig. 13. Detalle de la reparación antigua efectuada sobre el mosaico del *frigidarium* (foto, V. García-Entero).

parte del mosaico del *frigidarium* (fig. 13), así como los parches de *opus signinum* atestiguados en el pavimento musivo de la *latrina*²⁶. No obstante, unos años antes del abandono definitivo del edificio acontecido a finales del siglo V o inicios del VI d.C., el *balneum* había dejado de cumplir servicios termales, siendo reutilizado su espacio para otros usos, como demuestra la presencia de varias sepulturas, instaladas sobre los niveles de abandono de las termas, en el sector norte y oeste del edificio

²⁶ Las instalaciones termales son edificios que requirieron de una compleja y esmerada construcción que debía seguir fielmente unas normas arquitectónicas establecidas de antemano para asegurar su buen funcionamiento, máxime cuando se trata de construcciones muy costosas económicamente dado el abundante material latericio requerido, al margen de la profusa decoración de la que solieron gozar sus salas. Asimismo, su óptima edificación garantizaba la propia perduración de los baños a lo largo de los siglos en los que éstos estuvieron en uso. Esta utilización continuada provocó la degradación y decadencia de las estructuras que requirieron de reparaciones puntuales que aseguraban su funcionamiento. Al mismo tiempo, de algunos edificios tenemos constancia de las transformaciones profundas a las que fueron sometidos, amoldando las instalaciones a nuevos programas arquitectónicos y ornamentales que, a su vez, obedecían a las nuevas necesidades y preferencias de unos usuarios que, en ocasiones, simplemente reconstruyeron edificios ya obsoletos. Entre las reformas más habituales a las que se sometieron los *balnea* domésticos hispanorromanos se encuentra la reducción parcial o la inutilización total de algunas cámaras de calor así como la reducción de los espacios de baño. Sin embargo, fueron las reparaciones puntuales realizadas sobre pavimentos, paramentos e *hypocausta* las actuaciones más habitualmente realizadas sobre estos edificios. Así, la sustitución de viejos pavimentos musivos por renovados suelos de *opus signinum*, la reparación puntual de mosaicos —bien con nuevas teselas o con improvisados parches de *opus signinum*— o la reparación de revestimientos hidráulicos en los espacios de baño se convirtieron en los métodos más eficaces para asegurar la continuidad de las actividades termales en edificios de antigua creación (García-Entero, 2001, 359-360; 2004 e.p. y 2004b e.p.).

(Rascón y Polo, 1996, 62-63; Rascón *et alii*, 1995-1997, 41).

CONCLUSIONES

Del análisis que acabamos de apuntar se desprenden varias conclusiones. En primer lugar que la totalidad del edificio de *Hippolytus* formó parte de una instalación balnearia suburbana cuya adscripción pública o privada no puede, en el estado actual de la investigación, ser definida, si bien la inscripción del mosaico del *frigidarium* que alude a la propiedad del mismo por parte de los Anios podría avalar el carácter privado del complejo. Su adscripción a un *collegium iuvenum*, propuesta por sus excavadores en función de la errónea identificación de sus dependencias²⁷, creemos que no puede, a tenor del análisis que acabamos de proponer, seguir manteniéndose.

El *balneum* se encuentra inscrito en un recinto más amplio del que formó parte un jardín, circunstancia que podría avalar, dado el carácter periurbano del complejo, su adscripción a una rica *domus*

²⁷ Ya hemos visto cómo las supuestas biblioteca y salón de reunión han de interpretarse como *apodyterium* y *frigidarium* respectivamente, descartándose, por tanto, la presencia de estos lugares comunes y de reunión propios de las sedes corporativas. Inexistentes, por tanto, las funciones polivalentes (reunión, biblioteca, santuario, triclinium, cocina, etc.) atribuidas por sus excavadores al edificio, nos hallamos simplemente ante un edificio termal suburbano. La localización durante el proceso de excavación de los restos de un pelícano reforzaba, según los excavadores, el carácter formativo del complejo al rodearse de animales exóticos que favorecían la educación de los jóvenes formados en este supuesto *collegium* (Rascón, 2001). La presencia, no obstante, de animales exóticos no puede vincularse exclusivamente a sedes corporativas, estando presentes, desde época republicana, en contextos domésticos eminentemente rurales y de los que los mosaicos y pinturas nilóticas, en las que conviven cocodrilos, hipopótamos, pavos reales, leones, elefantes, etc., nos dan una buena muestra. Así en diversos pasajes de Varrón (*De Re Rustica* III, 13, 1) o Columella (*De Re Rustica*, IX, 1) se apunta a la presencia de animales salvajes en las *villae* —jabalíes, gamos, ciervos, liebres, lirones, etc.— que convivían con especies exóticas como los antílopes. Según Varrón, Ortensio poseía en su *villa* de Laurento, en las proximidades de Ostia, un recinto —*vivarium*— cerca del *triclinium* que le permitía disfrutar de la presencia de estos animales mientras comía (Varrón, *De Re..*, III, 13). Los animales más comunes de los jardines domésticos fueron, sin embargo, las aves y una amplia gama de peces frecuentemente representados sobre pintura mural, motivos recopilados por W. Jashemski para los complejos campanos (1993, 89-113 y 405-497). Sobre los jardines romanos véase principalmente Grimal, 1944; Jashemski, 1979 y 1993, Macdougall y Jashemski, 1981; Macdougall, 1987; Purcell, 1996 y Farrar, 1998. No obstante, no debemos olvidar la presencia en diferentes contextos complutenses —*villa* de El Val y en la propia *Complutum*— de restos de un animal ciertamente exótico de nuestra península como es el camello. A ello hace alusión A. Méndez (Méndez Madariaga, 1990, 25).

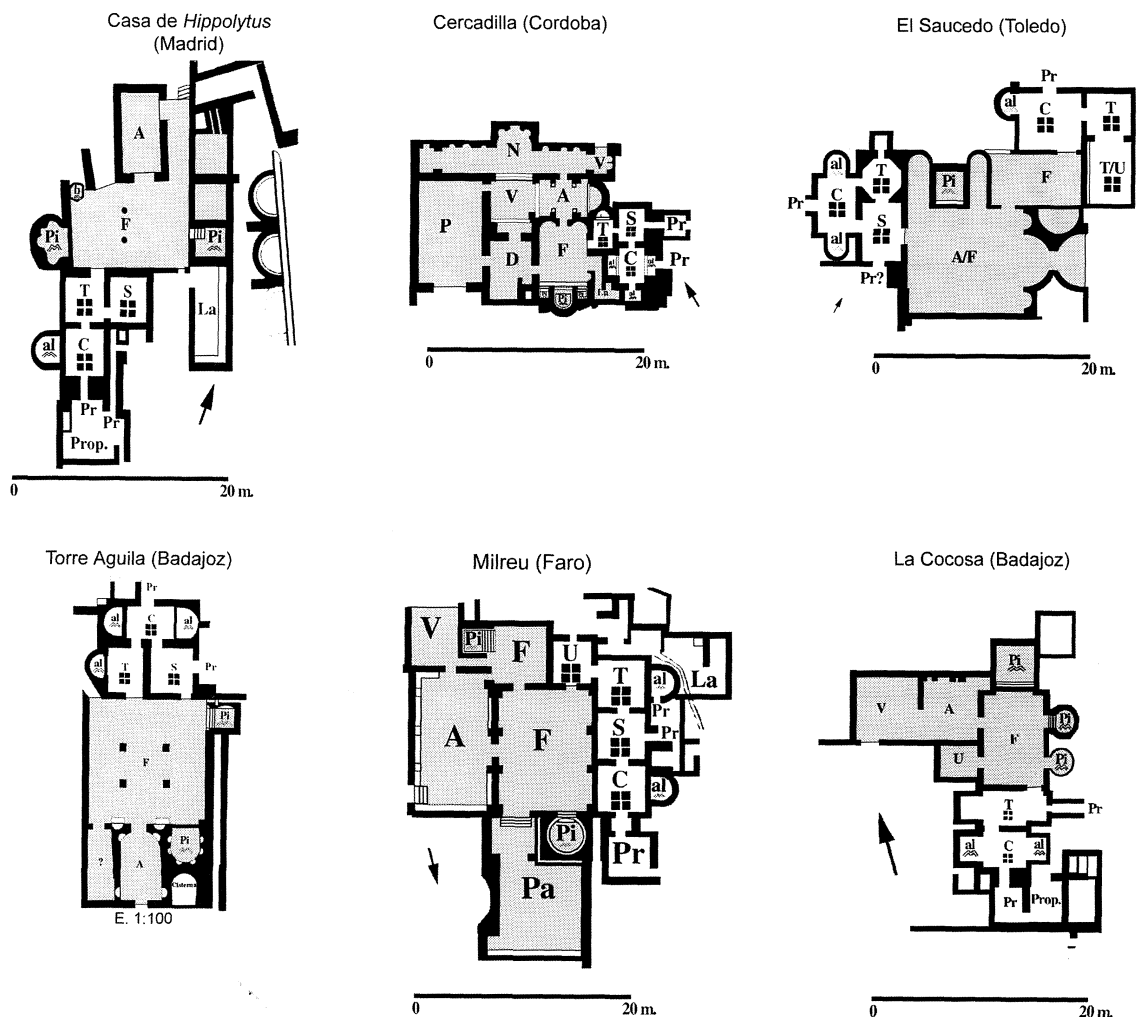


Fig. 14. Monumentalización de los espacios fríos de los *balnea* en contextos domésticos de Hispania (García-Entero, 2004 e.p.)

extramuraria²⁸ —de la que apenas conocemos la parte balnearia— que pudo estar ubicada al oeste de las termas con las que comunicaba a través del pasillo documentado y adscrito a la primera fase constructiva del edificio²⁹. Formaría, por tanto, parte de

²⁸ Escenografías de jardines similares al propuesto para la Casa de Hippolytus de *Complutum* —esto es, una sucesión de exedras— son harto habituales en la pintura mural de ámbitos domésticos (Jashemski, 1979 y 1993). No creemos necesario vincular este espacio ajardinado con otro tipo de actividades —el *convivium* planteado por S. Rascón—; acciones cotidianas que, si bien pudieron tener cabida de manera excepcional en espacios abiertos (peristila o jardines) en los que pudieron instalarse pérgolas y *klinai* de madera (Dunbabin, 1993, 1996 y 2003), debieron tener su espacio reservado —*triclinium*— en el interior de una *domus* de la que en el complejo *complutense* no conocemos más que el *balneum*.

²⁹ No nos faltan referencias comparativas de edificaciones termales domésticas que se constituyen como construcciones aisladas e independientes al resto de la *domus* o de la *villa* y con las que comunicaban a través de pasillos, siendo la Casa

una importante vivienda bajoimperial que por su localización periurbana pudo extenderse, desde el punto de vista planimétrico, al margen de las estrictas normas y límites impuestos en el centro de la ciudad. Gracias ello, el propietario pudo hacer realidad sus gustos —más propios de las grandes *villae*— imperantes en las modas de la arquitectura privada de finales del siglo III e inicios del IV d.C.

del Mitreo de Mérida y las *villae* palentinas de La Olmeda (Pedrosa de la Vega) y Pago de Tejada (Quintanilla de la Cueva) algunos de los ejemplos más sobresalientes. La presencia de estos pasillos de comunicación se nos presentan como una característica arquitectónica propia de los grandes *balnea* rurales edificados a partir del siglo III d.C. en todo el occidente del Imperio, entre los que se encuentran también las termas de la *villa* lusitana de Nª Señora de Tourega (Vaz Pinto *et alii*, 1997; Viegas y Vaz Pinto, 2000), la italiana de *Ad duas lauros* en Centocelle (Volpe, 2000) o en la gala de Seviac (Monturet y Rivière, 1986) por citar sólo algunos ejemplos (García-Entero, 2001, 305-308 y 2004 e.p.).

que concedió un lugar especialmente destacado a las dependencias termales como manifestación de su poder y escenario en el que ejercer su hospitalidad. Siguiendo con una tendencia generalizada atestiguada no sólo en Hispania sino en otros ámbitos del Imperio³⁰, las termas de *Hippolytus* presentan un extraordinario desarrollo del sector frío que se convierte en el eje planimétrico y decorativo³¹ de todo el edificio (fig. 14). Esta circunstancia ha de ponerse en relación con una transformación de la costumbre balnearia según la cual estas salas se convirtieron en espacios de reunión y conversación entre las elites adquiriendo un marcado papel propagandístico del *status* social de su propietario. La celebración de estas reuniones y la consiguiente privatización de un acto hasta entonces desarrollado en los grandes edificios públicos, revelan el nuevo papel adquirido por el espacio doméstico.

BIBLIOGRAFÍA

- BAENA DEL ALCÁZAR, L. 1989: La iconografía de Diana en Hispania, *BSAA* LV, 79-112.
- BALMELLE, C. 2001: *Les demeures aristocratiques d'Aquitaine*, Aquitania Suppl. 10, Bordeaux-Paris.
- BECATTI, G. 1948: Case ostiensi del tardo impero, *BdA* XXXIII, 102-128 y 197-224.
- BLANCHARD-LEMÉE, M. 1975: *Maisons a mosaïques du quartier central de Djemila (Cuicul)*, Aix-en-Provence.
- BOERSMA, J. S. 1996: Private Latrines in Ostia: A case study, *BABesch* 71, 151-160.
- BOLLMANN, B. 1998: *Römische Vereinshäuser, Untersuchungen zu den Scholae der römischen Berufs-,Kult-und Augustalen-Kollegien in Italien*, Mayence.
- BOUET, A. 2001: Les collèges dans la ville antique: le cas des *Subaediani*, *Revue Archéologique* 2001, fasc. 2, 227-278.
- BOUET, A. 2003: *Les thermes privés et publics en Gaule Narbonnaise*, Collection de l'École Française de Rome 320, Roma.
- CARANDINI, A., RICCI, A. y VOS, M. de 1982: *Filosofiana. La villa di Piazza Armerina. Immagine di un aristocratico romano al tempo di Costantino*, Palermo.
- CLARKE, J. R. 1991: *The houses of Roman Italy, 100 B.C.-A.D. 250. Ritual, space, and decoration*, Los Angeles/Oxford.
- COMES, R. y RODÀ, I. (Eds.) 2002: *Scripta Manent. La Memoria escrita de los romanos*, Barcelona.
- COSSU, C. y NIEDDU, G. 1998: *Terme e ville extraurbane della Sardegna Romana*, Oristano.
- DE ROBERTIS, F. M. 1934: *Storia delle corporazioni e del regime associativo nel mondo romano*, Bari.
- DEGBOMONT, J. M. 1984: *Le chauffage par hypocauste dans l'habitat privé. De la place St-Lambert à Liège à l'Aula Palatina de Trèves*, Liège.
- DUNBABIN, K. M. D. 1978: *The mosaics of roman Africa. Studies in iconography and patronage*, Oxford.
- DUNBABIN, K. M. D. 1993: Wine and water at the Roman *convivium*, *JRA* 6, 116-141.
- DUNBABIN, K. M. D. 1996: Convivial spaces: dining and entertainment in the Roman villa, *JRA* 9, 66-80.
- DUNBABIN, K. M. D. 2003: *The Roman Banquet: Images of Conviviality*, Cambridge University Press.
- ÉTIENNE, R. 1960: *Le quartier nord-est de Volubilis*, Paris.
- FABRÈ, G., MAYER, M. y RODÀ, I. 1985: *Inscriptions romaines de Catalogne. II Lérida*, París. (=IRC II).
- FARRAR, L., 1998: *Ancient roman gardens*, Gloucestershire.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. y GARCÍA-ENTERO, V. (eds.) 2000: *Termas romanas en el Occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999).
- FLAMBARD, J. M. 1983: Les collèges et les élites locales à l'époque républicaine d'après l'exemple de Capoue, en *Les bourgeoisies municipales italiennes aux II e I siècles av. J.-C.*, Napoli.

³⁰ Se trata de un proceso común a todo el territorio del Imperio, especialmente bien documentado entre los complejos termales domésticos galos analizados por A. Bouet (Bouet, 2003) y C. Balmelle (Balmelle, 2001, 190-196), en los recientemente recogidos por C. Cossu y G. Nieddu en Cerdeña (Cossu y Nieddu, 1998), en los *balnea* de las residencias norteafricanas (Etienne, 1960; Blanchard-Lemée, 1975; Thébert, 1987) o en los complejos más septentrionales del Imperio analizados por H. Koethe (1941). Para Hispania véase García-Entero, 2001 y 2004 e.p. así como García-Entero y Arribas, 2000.

³¹ Son los *frigidaria* las salas que más información nos aportan sobre sus características ornamentales, en parte porque su conservación ha sido siempre mejor que la de las salas calefactadas, y en parte porque fueron estas dependencias frías las que reunieron los mayores esfuerzos de los propietarios por evidenciar su riqueza y poder (García-Entero, 2004 e.p.). Se observa en la decoración de las salas termales de ámbito doméstico cierta tendencia hacia la adecuación de la temática ornamental y la funcionalidad de las estancias, repitiéndose la presencia constante de unos temas recurrentes relacionados con el mundo marino y sus divinidades, el deporte —escenas de pugilato— y elementos vinculados con la propia práctica del baño —ajuar del bañista—, temas que pudieron estar presentes en las dependencias balnearias bien sobre pintura mural, mosaicos parietales o pavimentos musivos (Haan, 1993; Guiral, 2000; García-Entero, 2004 e.p.).

- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. 1998: Edificios públicos de carácter administrativo y religioso, en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de Exposición*, Alcalá de Henares, 67-77.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2001: *Los balnea de las villae hispanorromanas: Provincia Tarraconense*, Monografías de Arquitectura romana 5, Serie Termas 1, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2004 e.p.: *Los edificios termales privados domésticos -ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*, Anejos de AEspA, Madrid.
- GARCÍA-ENTERO, V. 2004b e.p.: *Los balnea de las villae tardoantiguas en Hispania*, en Chavarría, A. (Coord.): *Las villae en Hispania en la Antigüedad Tardía (s. IV-V)*, AEspA.
- GARCÍA-ENTERO, V. y ARRIBAS DOMÍNGUEZ, R. 2000: *Los balnea de las villae y su proceso de monumentalización*, en Fernández Ochoa, C. y García-Entero, V. (eds.): *Termas romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), 83-96.
- GAZDA, E. K. (ed.) 1991: *Roman Art in private sphere*, Michigan University Press.
- GINESTET, P. 1991: *Organisation de la jeunesse dans l'occident romain*, Bruxeles.
- GÓMEZ PALLARÉS, J. 1998-1999: Apostillas al estudio de la inscripción musiva de *Hippolytus* (*Complutum*, Alcalá de Henares, Madrid), *Lucentum XVII-XVIII*, 219-220.
- GRACCO RUGGINI, L. 1973: *Stato e associazioni professionali nell'età imperiale romana*, *Akten des VI Internationalen Kongresses für Griechische und Lateinische Epigraphik*, München.
- GRIMAL, P. 1943: *Les jardins romaines*, Paris.
- GROS, P. 1997: *Maisons ou sièges de corporations? Les traces archéologiques du phénomène associatif dans la Gaule romaine méridionale*, *CRAI*, 1997, I, 213-241.
- GUIDOBALDI, F. 1999: *Le domus tardoantiche di Roma come «sensori» delle trasformazioni culturali e sociali*, Harris, W. V. (ed.): *The transformations of Vrbs Roma in Late Antiquity*, *JRA Supp. Series 33*, 52-68.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. 2000: *Decoración pictórica de los edificios termales*, en Fernández Ochoa, C. y García-Entero, V. (eds.): *Termas Romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), 115-121.
- GUIRAL PELEGRÍN, C. 2000 e.p.: *Pinturas romanas halladas en la Casa de Hippolytus* (*Complutum*, Alcalá de Henares, Madrid), en *La Casa de Hippolytus: sede de un collegium iuvenum, Cuadernos del Juncal 3*, Alcalá de Henares.
- HAAN, N. de 1993: *Dekoration und Funktion in den Privatbädern von Pompeji und Herculaneum*, en Moormann, E. M. (ed.): *Functional and spatial Analysis of wall paintings, Proceedings of the Fifth International Congress on Ancient Wall Painting*, Amsterdam (1992), Leiden, 34-37.
- JACZYNOWSKA, M. 1978: *Les associations de la jeunesse romaine sous le haut empire*, Wrocław.
- JANSEN, G. 1997: *Private toilets at Pompeii: Appearance and Operation*, en Bon, S. E. y Jones, R. (eds.): *Sequence and space in Pompeii*, *Oxbow Monograph 77*, Oxford, 121-134.
- JASHEMSKI, W. 1979 y 1993: *The gardens of Pompei, Herculaneum and the villas destroyed by Vesuvius*, I y II, New York.
- KOETHE, H. 1941: *Die Bäder römischer Villen im Trierer Bezirk*, *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission 30*, 43-131.
- KOPPEL, E. M^a. 1988: *La schola del collegium fabrum de Tarraco y su decoración escultórica*, Faventia, Monografías 7, Barcelona.
- LAVIN, I. 1962: *The house of the Lord. Aspects of the role of palace triclinia in the architecture of Late Antiquity and the early Middle Ages*, *The Art Bulletin 44*, 1-27.
- MACDOUGALL, E. B. (ed.) 1987: *Ancient Roman Villa Gardens*, Washington.
- MACDOUGALL, E. B. y JASHEMSKI, W. F. (ed.) 1981: *Ancient Roman Gardens*, Washington.
- MAR MEDINA, R. (ed.) 2001: *El Santuario de Serapis en Ostia*, *Documents d'Arqueologia Clásica 4*, Tarragona.
- MEIGGS, R. 1997: *Roman Ostia*, Oxford (1^a ed. 1973).
- MÉNDEZ MADARIAGA, A. 1990: *La región de Madrid en época romana*, en *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, 15-29.
- MONTURET, R. y RIVIÈRE, H. 1986: *Les Thermes Sud de la villa gallo-romaine de Seviac*, Centre National de la Recherche Scientifique, Bordeaux.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. 2000 e.p.: *Ártemis Agrótera. La Diana Cazadora de la «Casa de Hippolytus» de Complutum: Análisis tipológico, estilístico y funcional*, en *La Casa de Hippolytus: sede de un collegium iuvenum, Cuadernos del Juncal 3*, Alcalá de Henares.
- NOZAL, M., CORTES, J. y ABÁSULO, J. A. 2000: *Intervenciones arqueológicas en los baños de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, Palencia)*, en Fernández Ochoa, C. y García-Entero, V. (eds.): *Termas Romanas en el Occidente del Im-*

- perio, *II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), 311-318.
- PICARD, G. Ch, 1957: Civitas Mactaritana, *Karthago VIII*.
- POLO LÓPEZ, J. 1999: Cerámicas finas y de importación en *Complutum* durante el Bajo Imperio, en *Acta Antiqua Complutensia I, Hispania en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares (1997), 225-248.
- PURCELL, N. 1996: The roman garden as a domestic building, en Barton, I. (ed.): *Roman domestic buildings*, Exeter, 121-151.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1995: *La ciudad hispano-romana de Complutum*, Cuadernos del Juncal 2, Alcalá de Henares.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1997: La ciudad de *Complutum* y su comarca en los siglos IV y V d.C., en *La Hispania de Teodosio. Congreso Internacional* (Segovia-Coca, 1995), Salamanca, Vol. II, 649-661.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1998 (ed.): *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de Exposición*, Alcalá de Henares.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1998b: La casa privada en el ámbito complutense, en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de Exposición*, Alcalá de Henares, 107-117.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1998c: El gran complejo administrativo tardoantiguo complutense, en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de Exposición*, Alcalá de Henares, 89-92.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 1999: La ciudad de *Complutum* en la Tardoantigüedad: Restauración y renovación, *Acta Antiqua Complutensia I, Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía*, Alcalá de Henares (1997), 51-70.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 2000: Termas Complutenses, en Fernández Ochoa, C. y García-Entero, V. (eds.): *Termas Romanas en el Occidente del Imperio, II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), 237-243.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 2000b: La Casa de Hippolytus. Un recurso expositivo y didáctico sobre el patrimonio arqueológico de Alcalá de Henares, en Rascón, S. y Méndez Madariaga, A. (eds.): *Ciudad, arqueología y desarrollo. La musealización de los yacimientos arqueológicos, 1º Congreso Internacional*, Alcalá de Henares, 103-117.
- RASCÓN MARQUÉS, S. 2001: El Mediterráneo y los lugares paradisíacos en la cultura material de la Meseta durante los últimos siglos del Imperio, en García Moreno, L. y Rascón Marqués, S. (eds.): *Ocio y Espectáculo en la Antigüedad Tardía, Actas del II Encuentro Hispania en la Antigüedad Tardía, Acta Antiqua Complutensia II*, Alcalá de Henares (1997), 265-283.
- RASCÓN MARQUÉS, S. y POLO LÓPEZ, J. 1996: La Casa de Hippolytus (Alcalá de Henares, Madrid): la *schola* de un *collegium iuvenum* complutense, V *Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 61-77.
- RASCÓN MARQUÉS, S., POLO LÓPEZ, J., GÓMEZ PALLARÉS, J. y MÉNDEZ MADARIAGA, A. 1995-1997: «Hippolytus»: Estudio de un nuevo mosaico del género de pesca y con inscripción procedente de *Complutum*, Alcalá de Henares, Madrid, *Lucentum XIV-XVI*, 39-62.
- RASCÓN MARQUÉS, S., SÁNCHEZ, A. L., LUNA, J., MÉNDEZ, A. y POLO, J. 1998: Musivaria complutense, en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica. Catálogo de Exposición*, Alcalá de Henares, 147-153.
- RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. 1991: Dos ejemplos domésticos en Traianapolis (Itálica): las casas de los Pájaros y de la Exedra, en *La Casa urbana hispanorromana*, Zaragoza (1989), 291-302.
- ROMANELLI, P. 1964: A proposito della «schola iuvenum» di Mactaris, *Cahiers de Tunisie* 45-46, 11-17.
- SUBÍAS PASCUAL, E. 1994: Las sedes colegiales en época romana. Problemas de tipología arquitectónica, *Butlletí Arqueològic, època V n° 16*, 85-110.
- THÉBERT, Y. 1987: Vida privada y arquitectura doméstica en el Africa romana, en Ariès, P. y Duby G. (Dir.): *Historia de la vida privada*, I, Madrid (de original Paris, 1985), 304-401.
- VAZ PINTO, I., VIEGAS, C. y FERRER DÍAS, L. 1997: A villa romana de Tourega: umas termas em ambiente rural, *Paisagens arqueológicas a oeste de Évora*, Câmara Municipal de Évora, 73-80.
- VIEGAS, C. y VAZ PINTO, I. 2000: As termas da villa romana da Tourega (Évora, Portugal), en Fernández Ochoa, C. y García-Entero, V. (eds.): *Termas romanas en el occidente del Imperio. II Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón (1999), 355-359.
- VOLPE, R. 2000: Le ville del suburbio di Roma, *Aurea Roma, Dalla città pagana alla città cristiana*, Roma, 161-167.
- WALTZING, J. P. 1895/1900: *Étude historique sur les corporations professionnelles chez les Romains depuis les origines jusqu'à la chute d'Empire d'Occident*, Bruxelles.
- WALLACE-HADRILL, A. 1988: The social structure of the roman house, *PBRs* 56, 43-97.